

Todavía se necesita que más establecimientos se comprometan con la inclusión educativa

Al ser el Programa de Integración Escolar voluntario para los colegios que reciben fondos públicos, los niños en situación de discapacidad y con ritmos y estilos de aprendizaje diferentes suelen concentrarse solo en algunas escuelas.

M. CORDANO

Antes de la promulgación de la Ley de Inclusión Escolar en 2015 y previo a la entrada en vigencia del Programa de Integración Escolar PIE, hablar de inclusión “era una cosa muy extraña”, recuerda Isabel Zúñiga, presidenta ejecutiva de Fundación Mis Talentos, organización que se enfoca en que personas en situación de discapacidad no encuentren trabas para acceder a educación y trabajo.

“Hoy en día, en cambio, hablar de inclusión se ha vuelto algo normal. Y eso que parece chiquitito es un tremendo avance”, celebra la especialista. “Porque, aunque nos falte, aunque haya un largo camino por recorrer, existe cada vez más la creencia de que ese camino debe ser recorrido; que una educación inclusiva es una mejor educación”, explica.

Con la idea de abordar estos avances y los retos aún pendientes, Fundación Mis Talentos junto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

realizaron el seminario “Educación Inclusiva en Chile: aprendizajes y desafíos” en el que presentaron estudios que re-

Trazar camino

Claudia Martínez, representante del BID, advierte que a nivel país todavía hay poca investigación en relación con el tema de la discapacidad y los



El PIE entrega un voucher por estudiante identificado con necesidades educativas especiales, exigiendo a los establecimientos realizar acciones como evaluar y diagnosticar, definir y ejecutar planes de apoyo individual y entregar apoyo especializado.

contextos educativos. “Hay que invitar a la gente que le gusta trabajar con datos a que se meta también en este tema, que es uno súper importante, uno súper interesante, pero bastante poco estudiado cuantitativamente”, comenta.

Mientras más datos existan, se podrá discutir con mayor evidencia sobre distintas políticas y estrategias relacionadas con los niños con necesidades especiales, así como armar protocolos de manera mucho más certera, indica.

“No estamos diciendo que esto se pueda hacer en los próximos seis meses, pero sí que hay que trazar un camino”, señala Isabel Zúñiga, de Fundación Mis Talentos.

mientos muy sobrecargados. Y esa sobrecarga es un elemento negativo”, señala Zúñiga a propósito de la cobertura: si bien crece el número de estudiantes con discapacidades dentro de la sala de clases, ocurre que estos suelen concentrarse en solo algunos colegios.

Esto tendrá relación con el hecho

san estos temas.

Estos se centran en niños con necesidades educativas especiales transitorias (que presentan trastornos específicos del lenguaje, por ejemplo) o permanentes, como la discapacidad visual o auditiva.

“Nos encontramos con que los establecimientos que hoy están entregando provisión de apoyos suelen ser estableci-

mientos que están haciendo este esfuerzo de avanzar hacia una educación inclusiva, tenemos elementos por mejorar”, indica.

Mientras más alto es el nivel socioeconómico de una comunidad escolar, “más bajo es el esfuerzo por la inclusión”, agrega Zúñiga, quien explica que mientras en los establecimientos municipales o que pertenecen a un Servicio Local de Educación Pública “aún nos falta que un 20% se adhiera al PIE, en particulares subvencionados todavía nos falta el 60%”. La cifra de los colegios particulares pagados no se conoce.

“Son los establecimientos más vulnerables, desde lo socioeconómico, los que están asumiendo en parte importante este esfuerzo. En el fondo, la carga que les estamos asignando a esos establecimientos supera las capacidades posibles”.

Claudia Martínez, economista líder del BID y coautora de uno de los estudios que se presentaron durante el encuentro, agrega desde EE.UU. que en estos colegios suele ocurrir que “puede haber más niños con necesidades especiales de los que se encuentran re-

En cifras

La Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 define a una persona con discapacidad como aquella que, debido a condiciones de salud física, psíquica, intelectual, sensorial u otras, al interactuar se encuentra con diversas barreras contextuales, actitudinales y ambientales, y, por lo tanto, presenta restricciones en su participación plena y activa en la sociedad. Bajo este concepto, el 14,7% de los niños, niñas y adolescentes (de 2 a 17 años) presentan algún grado de discapaci-

En específico, el estudio de Martínez realizado con datos de Chile se centró en el efecto de la pandemia de covid-19 en la transición a la educación terciaria, hallando “evidencia de que los estudiantes con discapacidad se vieron desproporcionadamente afectados”.

Entre otras cosas, el informe indica que la crisis sanitaria interrumpió la evaluación de las necesidades de los estudiantes y alteró la entrega de servicios diferenciados que apoyan la inclusión y aprendizaje de aquellos en situación de discapacidad. Asimismo, la pandemia redujo su probabilidad de tomar el examen de admisión gene-

van la transición de estos alumnos hacia esta etapa educativa.

Trabajo conjunto

Para avanzar en las tareas pendientes, ambas entrevistadas también piden capacitaciones y más profesionales de apoyo, una necesidad con la que concuerda Matías Poblete, presidente de la Fundación Chilena para la Discapacidad (y quien no se relaciona con los estudios previamente nombrados).

Si bien Poblete —educador diferencial y persona ciega— celebra que “nuestro país en el último tiempo ha tenido importantes avances en lo que

dad a nivel país, lo que equivale a 587.709 personas.

Según datos dados a conocer por Unicef en 2021, en cuanto a enseñanza básica y media, del total de 3.134.822 estudiantes matriculados ese año, 346.128 niños identificados con necesidades educativas especiales recibieron apoyo del Estado, ya sea a través del Programa PIE o porque asistieron a escuelas especiales. Este grupo corresponde al 11% del total del sistema escolar con financiamiento público.

que “seguimos fallando en la formación inicial docente. Todo lo que tiene que ver con necesidades educativas hoy se da en un contexto de especialización. La persona obtiene su título de profesor o profesora y después va, a través de cursos, desarrollando competencias en materia de atención a la diversidad. Pero en la formación inicial eso todavía no está del todo arraigado”.

Un modelo educativo inclusivo, continúa, “implica que toda la comunidad educativa esté permeada del enfoque de derechos y de los principios de la inclusión (...). Pero hoy día pasa que los profesores de aula general-